

323. Amado, que me haces amar, si no me ayudas, ¿por qué me quisiste crear, y por qué quisiste padecer por mí tantos langores y tan amarga Pasión? Ya que tanto ayudaste á exaltar-me, ayúdame á descender, para acordar y aborrecer mis culpas y mis defectos, á fin que mejor pueda yo subir mis pensamientos á desear, honrar y alabar tus valores.

324. Mi querer, Amado mío, creaste libre, para que pudiese amar y despreciar tus honores, y para que pueda aumentar en él tu amor. En esta libertad pusiste mi voluntad en peligro, por lo cual te ruego que en este peligro te acuerdes de mí, para que mi libre voluntad ponga yo en servitud para alabar tus honores y multiplicar en mi corazón llantos y langores.

325. Amado mío, jamás de Ti vino en tu Amigo culpa ni defecto, ni puede en tu Amigo haber cumplimiento sin tu gracia y tu perdón. Puesto, pues, que tu Amigo tiene de Ti un tal posesorio, no le olvides en sus tribulaciones y peligros.

326. Amado mío, que en un nombre solo, que es Jesucristo, eres nombrado Dios y Hombre, en este nombre, Jesucristo, quiere mi voluntad

alabarte, Dios y Hombre. Si Tú, pues, Amado mío, tanto honraste á tu Amigo sin mérito suyo, en nombrar y querer á tu santo nombre de Jesucristo, ¿por qué no quieres honrar á tantos hombres ignorantes, quienes, á sabiendas, no han sido tan culpables para con tu santo nombre, Jesucristo, como yo en algún tiempo lo fui en poco temer, amar y honrar á tu nombre santo y saludable?

327. Lloraba el Amigo, y decia á su Amado estas palabras: Amado mío, jamás fuiste avariento ni dejaste de ser liberal, respecto de tu Amigo, en darle ser ni en recrearle, ni en darle muchas criaturas que le sirvieran. ¿De dónde, pues, vendría que Tú, que eres liberalidad soberana, fueses avaro en dar á tu Amigo llantos, pensamientos, langores, sabiduría y amores para honrar tus honores? Y por esto, Amado mío, te ruega tu Amigo le concedas larga vida, para poder recibir de Ti muchos de los dones sobredichos.

328. Olió el Amigo flores, y se acordó de la hediondez del rico avariento, del viejo lujurioso y del soberbio desagradecido. Gustó dulces el Amigo, y entendió en ellos la amargura de los bienes temporales, y de la entrada y

salida de este mundo. Sintió el Amigo placeres mundanos, y en ellos entendió el breve tránsito de este mundo y los eternos tormentos de que son ocasión los deleites agradables de este mundo; y por esto el Amigo despreció luego todos los deleites vanos.

329. En un día solemne entró el Amigo en una iglesia, y consideraba el honor que allí se daba á su Amado, y vió que le hacían deshonor; y por esto, con alta voz, dijo á toda aquella multitud de gente: ¡Oh insensatos, no toquéis con irreverencia los altares, pues que son el lecho del Rey Eterno! No entréis en lugar sagrado, porque es su tálamo; y corrigió los centinelas, porque con tanta negligencia celaban y procuraban el honor de su Amado.

330. Dime, Amigo, ¿qué cosa es amor? Respondió: Muerte de quien vive, y vida de quien muere; es alegría en el día, y tristeza en la muerte; es deleite, y consuelo en la patria, y tristeza y melancolía en la peregrinación; es ausencia suspirada y presencia alegre, sin fin.

331. Mas le preguntaron si se paseaba de día ó de noche. Respondió: Mi amor me es dulzura amarga y amargura dulce, y mis lágrimas dan testi-

monio de que todavía no me nació el día; mas mi amor me conduce á la Patria en donde no puede haber noche.

332. Entre trabajos y placeres estaba el lecho del Amigo; con placeres se dormía y con trabajos se despertaba, y fué cuestión á cuál de estas dos cosas está más vecino el lecho del Amigo.

333. El Amigo se dormía con ira porque temía las maldiciones y desprecios de las gentes, y despertóse con paciencia acordándose de los malos tratamientos del cuerpo de su Amado; y por esto preguntaron al Amigo de quién había tenido mayor empacho, de su Amado ó de las gentes.

334. Pensaba el Amigo en la muerte y temió mucho hasta que se acordó de la noble ciudad de su Amado, de la cual son puerta y entrada la muerte y el amor.

335. Sobre la simplicidad disputaban dos entre sí. El uno decía: Simple es el que no sabe nada. El otro decía: Simple es quien vive sin pecado. Sobre vino el Amigo, y dijo: La verdadera simplicidad es la que encomienda con confianza á mi Amado todos sus hechos. Simplicidad es magnificar la fe sobre el saber en lo que la excede, y

evitar en toda forma las cosas vanas, superfluas, curiosas y nimiamente sutiles y presuntuosas en todo lo que es de mi Amado, porque aquéllas son contrarias á la simplicidad.

336. Otra vez le preguntaron ambos les dijese si es grande la ciencia de los simples. Respondió: la Sabiduría de los sabihondones es gran montón y poco grano; mas la de los simples es montón chico, pero de innumerables granos, porque ni presunción, ni curiosidad, ni demasiada sutileza abulta el montón de los simples. Pues ¿qué hacen la presunción y la curiosidad? Respondió el Amigo: La vanidad es madre de la curiosidad, y la soberbia de la presunción; y por esto hacen lo mismo que hacen la vanidad y la soberbia; y por la curiosidad y presunción se encuentran los enemigos de mi Amado, así como por la simplicidad se adquieren sus amores.

337. Quejábase el Amigo con su Amado de las tentaciones que cada día le venían disturbándole sus pensamientos, y respondióle el Amado que las tentaciones son ocasión de que el hombre recurra con su memoria á acordarse de Dios y á amarle y á honrar sus honores con los dones gratuitos que El da.

338. Perdió el Amigo una joya que amaba mucho, y con mucha impaciencia sufría aquella pérdida, hasta que el Amado le propuso esta cuestión: ¿Qué cosa le era más provechosa: ó la joya que antes tenía, ó la paciencia que tuvo en las obras de su Amado?

339. Caminaba el Amigo y decía: El primer cuerpo de nadie es contenido y lo contiene todo, y el primer movimiento no es contenido, mas él contiene todos los otros movimientos. ¿Quién, pues, no conoce que mi Amado, que totalmente es primero que todo, todo lo contiene y de nadie es contenido?

340. En presencia del Amigo hablaban mal un día de su Amado; oyólo el Amigo, y ni respondió ni le defendió, y de aquí nació la cuestión: ¿Cuál es más culpable: los que blasfemaban el Amado, ó el Amigo silencioso que no le defendía?

341. Acordóse el Amigo de sus pecados, y por temor del Infierno quiso llorar y no pudo. Pidió lágrimas al amor, y la Sabiduría le respondió que más frecuente y fuertemente llorase por amor de su Amado que por temor de las penas del Infierno, puesto que le agradan más los llantos que son por

amor que las lágrimas que se derraman por temor.

342. Obedeció el Amigo á la Sabiduría, y con un ojo lloró muchas y mayores lágrimas por amor, y con el otro pocas y chicas por temor, para hacer mayor honra á su Amado por amor que por temor, y las lágrimas por amor le servían de consuelo y descanso, mas las lágrimas por temor le daban pena y tribulación.

343. Contemplando el Amigo á su Amado, se sutilizaba en su entendimiento y se enamoraba de El en su voluntad, y es cuestión por cuál de estas dos cosas se sutilizaba y fecundaba más su memoria en recordar á su Amado.

344. Con fervor y temor iba el Amigo en su viaje á honrar á su Amado. Fervor le llevaba, y temor le conservaba. Mientras que así iba el Amigo, encontró á los suspiros y á los llantos que le llevaban recomendaciones de su Amado, y le fué propuesta la cuestión por cuál de los cuatro recibía mayor consuelo en su Amado. Respondió el Amigo que llantos y lágrimas eran hervor de fervor, y el fervor fuego, y el temor guardia.

345. Preguntaron al Amigo de qué

manera se convierte el corazón del hombre á amar á su Amado. Respondió: Que así como el girasol se vierte al Sol. ¿Cómo es, pues, que todos no aman á tu Amado? Respondió: Que á los que no aman les es noche el pecado.

346. Teología, Filosofía, Medicina y Derecho encontraron al Amigo, quien las preguntó si habían visto á su Amado¹. Teología lloraba, Filosofía dudaba, Medicina y Derecho se alegraban. Es cuestión que significaba con esto cada una de las cuatro señoras al Amigo que iba en busca de su Amado.

347. Encontró el Amigo á un astrólogo adivino, y le preguntó qué cosa era su astrología. El dijo que era ciencia para saber lo venidero. Engañaste, le dijo el Amigo; no es ciencia, sino un engaño de ciencia y velo de nigromancia y fitomancia, y ciencia de fingidos y mentirosos profetas que infaman la obra del Soberano Maestro, nuncio en todo tiempo de malas nuevas, la cual reprueba y extirpa la providencia de mi Amado, que promete dar bien en lugar del mal que ella amenaza.

¹ En otro manuscrito se lee así: Teología hallaba, Filosofía buscaba, Medicina experimentaba, Jurisprudencia deliberaba. Es cuestión, etc.

348. Con altas voces iba el Amigo diciendo: ¡Oh, qué vanos son muchos hombres en el mundo, que siguen curiosidades y aman presunción; pues por la curiosidad caen en la mayor de todas las impiedades; esto es, que abusan de los nombres de Dios é invocan con encantos y deprecaciones los espíritus malos, como si fuesen ángeles buenos, y les atribuyen los nombres de Dios y de los ángeles buenos, y profanan malamente las cosas santas con caracteres, figuras é imágenes, y por la presunción se han sembrado en el mundo cuantos errores hay! Con vivas lágrimas lloró el Amigo tantas injurias, que contra de su Amado cometen muchos hombres ignorantes.

349. Dime, fatuo, ¿cuál es el amor más grande y más verdadero que haya en la criatura? Respondió, que aquel que es uno con el Creador, puesto que el Creador no tiene en qué pueda hacer más noble criatura.

350. El Amigo figuraba con la imaginación y formaba las perfecciones de su Amado en las cosas corpóreas, las que por virtud del entendimiento sutilizaba en las cosas espirituales, y con la voluntad adoraba á su Amado en todas las criaturas.

351. Oía el Amigo murmurar é infamar á su Amado, en la cual murmuración veía su entendimiento la justicia y la paciencia de su Amado, porque la justicia castigaba á los murmuradores y la paciencia los aguardaba á contribución y penitencia, y dijo: Muy clemente y piadoso es el Amado, que tiene prevenidos eternos bienes para dar aún á sus enemigos, si ellos los quisiesen.

352. Un día estaba el Amigo mirando al Oriente y Poniente, al Norte y Mediodía, y conoció la señal de su Amado, la que hizo esculpir, y en cada una de las cuatro extremidades hizo colocar una piedra preciosa refulgentísima como un Sol, y llevábala de continuo sobre sí, y esta señal le hacía memoria de la verdad.

353. Visitaba varios lugares el Amigo, y encontró á muchos que estaban alegres, riendo, cantando y viviendo con grande gozo y divertimento. Hizose la cuestión si en este mundo hay más para reir que para llorar. Vinieron las virtudes para ser jueces y declarar de la duda. Dijo la Fe: Más hay para llorar, porque son más los infieles que los fieles. La Esperanza dijo: Más hay para llorar, porque pocos son los

que esperan en Dios, y muchos los que confían en los bienes del mundo. La Caridad dijo: Más hay para llorar, porque tan pocos son los que aman á Dios y al prójimo. Todas las demás virtudes fueron del mismo voto y parecer.

354. Enfermó el Amigo, y de consejo de su Amado dispuso su testamento. Sus culpas y pecados mandó á contrición y penitencia; los deleites temporales al desprecio, los llantos y lágrimas á los ojos, los suspiros y amores á su corazón, la contemplación de las perfecciones de su Amado al entendimiento; á su memoria mandó la Pasión que por amor padeció su Amado, y á su trabajo mandó la solicitud de la conversión de los infieles, los cuales por ignorancia pecan.

355. Pensando en la muerte, el Amigo dijo: ¡Oh Reina del Cielo, estando yo para morir, extended y manifestad vuestro regazo, en que estuvo reclinado mi dulcísimo Amado, y no temeré á daño alguno de cuantos me podrían causar los enemigos!

356. Cuanto más ásperas y estrechas son las sendas por donde camina el Amigo á su Amado, tanto más anchos y deliciosos son los amores; y cuanto más constreñidos son los amo-

res, tanto más anchas son las sendas. De donde se sigue que de cualquiera suerte el Amigo tiene trabajos, penas, gozos y consuelos por su Amado.

357. Juntáronse muchos amadores y preguntaron á un mensajero de amor en dónde y en quién estaba el corazón más inflamado en devoción y amor. Respondió: En el templo de mi Amado, humillándose á El con todas las fuerzas y adorando al Amado, porque El es un solo Santo de los santos, por lo cual, los que esto no saben hacer, no saben legítimamente amar.

358. Los amadores experimentaron el nuncio de amor, diciéndoles que anduviesen por el mundo pregonando que los adoradores adorasen á los siervos como á siervos y al Señor como á Señor, para que mejor puedan ser oídos sus ruegos, y porque no hay necesidad de amar á otro más que el Amado, ni de confiar en otro más que en El.

359. Di, amador, ¿qué son tus tribulaciones, llantos, suspiros, tristezas, trabajos y peligros en tu Amado? Respondió: Delectación del Amado. Mas le preguntaron: ¿Y por qué son delectación del Amado? Respondió: Porque son el con que el Amado sea más amado y haya el Amigo mayor retribución.

360. Preguntaron al mensajero de amor de dónde habían venido al Amado tantos siervos inútiles, que son más viles y más despreciables que los hombres seglares. Respondió: Que esto provenía por culpa de aquellos que deben proveer de servidores al Soberano Amado, que es Rey de reyes, y deben examinarles y no se informan como debieran de la ciencia, vida y costumbres que tienen; y los que ellos no quisieran para su caballeriza, permiten que sirvan al Rey Eterno en su Palacio y en el purísimo ministerio de su mesa. Por lo que debieran temer la dura retribución del Amado cuando les llamara á cuentas.

361. Compró el Amigo un día de llantos por otro día de pensamientos, y vendió un día de amores por el precio de un día de tribulaciones, y entonces le fueron multiplicados sus amores y sus pensamientos.

362. Hallábase el Amigo en tierras extrañas olvidándose de su Amado, y sintió la ausencia de su casa, de su mujer, de sus hijos y de sus amigos. Mas volvió á recordarse de su Amado para consolarse y para que la extrañeza que padecía no le diese pena por el deseo y amor.

363. El Amigo había de andar camino largo, difícil y escabroso, y había llegado el tiempo de partirse y de llevar sobre sí la carga gravísima que mandó el amor que traigan sus amadores; y por esto el Amigo descargó su alma de los pensamientos y de los deleites corporales, por que su cuerpo pudiese más fácilmente llevar la carga que le mandaba el amor, y que el alma por aquellas sendas anduviese siempre en compañía de su Amado.

364. Preguntaron al Amigo en quién había mayor amor, ó en el Amigo que vivía por amor, ó en el Amigo que moría por amor. Dijo que en el que moría, porque no puede ser mayor el amor en el Amigo que muere por amor, y puede ser mayor en el que por amor vive.

365. Al Amigo fué propuesta esta cuestión: ¿En dónde muere el amor? Respondió: En los temporales deleites de este mundo.—¿En dónde vive y se cria?—En los pensamientos del otro mundo. De aquí sucedió que los que le preguntaron resolvieron huirse de este mundo para encontrar muchos pensamientos del otro mundo de que viviese amor, y viviendo se alimentase.

366. Dime, fatuo por amor, ¿qué cosa es este mundo? Respondió: Cárcel de los amadores y siervos de mi Amado.—Y ¿quién los mete en la cárcel?—Respondió: Que, por una parte, la conciencia, el amor, temor, renunciación y contrición; y, por otra parte, la compañía de gente vil y los trabajos sin galardón, en donde hay castigo.—¿Quién les da libertad?—La misericordia, piedad y justicia.—¿En dónde les colocan?—En la eterna Gloria, en donde hay alegre compañía de los verdaderos amadores, alabando debidamente sin fin, bendiciendo y glorificando al Amado de los amadores, á quien sea siempre dada alabanza, honra y gloria por todo el mundo.

Habiendo de tratar Blanquerna del *Arte de Contemplación*, quiso aquí dar fin al LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO, el cual es acabado á gloria y honor de Nuestro Señor Jesucristo, y de la humilde Virgen Santa María, Madre suya y Señora nuestra.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS ⁽¹⁾

El Libre d'Amic e d'Amat, incomparable joya mística luliana, es generalmente conocido, más que como tratado aparte y formando libro por sí mismo, como anexo al *Blanquerna*, del propio autor é incluido en su 5.^a parte (*De vida ermitana*) en varios antiguos códices, en la edición gótica valenciana de 1521 y en otras más recientes.

Aparece, sin embargo, como libro por separado (*Liber Amici et Amati*) en un códice del siglo XIV de la Biblioteca Mar-

(1) Debemos estas notas bibliográficas á la bondad de nuestro querido amigo D. Mateo Obrador, editor insigne de la colección de las obras del Beato Raimundo Lulio, que actualmente se están publicando en Palma de Mallorca. Van ya dados á luz dos tomos, y los demás seguirán publicándose con regularidad. Esta edición es sin duda una empresa grandiosa que deben fomentar todos los admiradores del Beato Raimundo Lulio y cuantos se interesan por la gloria literaria de España.